

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Tasa de ganancia y distribución en Argentina (1993-2016).

Esteban Maito.

Cita:

Esteban Maito (2017). *Tasa de ganancia y distribución en Argentina (1993-2016)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/622>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tasa de ganancia, ciclos y distribución en Argentina (1993-2016)

Esteban Ezequiel Maito

Eje: SOCIOLOGÍA ECONÓMICA

Mesa: *Debates del Marxismo contemporáneo en torno al "Marxismo Cuantitativo" y al "Problema de la transformación de valores a precios"*

eemaito@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se estima la distribución funcional del ingreso y la tasa de ganancia para 1993-2016 mediante la construcción de las correspondientes series. Se presenta un desarrollo teórico basado en la economía política marxista y una caracterización de los ciclos económicos en función de aquella, para luego exponer algunos resultados empíricos relativos a la economía argentina para 1993-2016 mediante la construcción de las correspondientes series. En primer lugar se calculan los salarios promedio y puestos de trabajo para el total de la economía, a partir de su estimación particular para los subconjuntos de trabajadores registrados privados y público así como también los asalariados no registrados. Luego se estima la participación y la masa del excedente de explotación del total de la economía para obtener un cuadro completo de la distribución funcional durante el último cuarto de siglo. Estimando el stock de capital fijo, por último, se obtienen las series necesarias para el cálculo de la tasa de ganancia sobre capital fijo. A lo largo del período considerado la rentabilidad experimentó dos ciclos de crecimiento y contracción, encontrándose en el último año en un nuevo piso cíclico.

Palabras claves: Tasa de ganancia - Distribución del ingreso - Participación asalariada - Composición Orgánica del Capital - Crisis

Introducción

En el presente texto se abordará el último cuarto de siglo de la sociedad argentina a partir del elemento central que la estructura como tal en el proceso de producción y reproducción de sus condiciones de existencia: la acumulación de capital.

Siendo la relación de producción capitalista, en cuyo marco quienes carecen de medios de producción deben vender como mercancía su fuerza de trabajo a la clase propietaria de dichos medios, la relación de producción hegemónica, la reproducción social e individual se encuentra supeditada entonces a la valorización y acumulación de capital producto de aquellas relaciones.

La ponencia apunta entonces a presentar en las siguientes secciones algunos desarrollos teóricos marxianos relativos a las tendencias inmanentes del modo de producción así como su expresión en crisis recurrentes, cuestiones que reflejamos con algunos resultados empíricos relativos a la Argentina reciente.¹

1-Valor, acumulación y rentabilidad

La producción general de mercancías es, dadas las relaciones de propiedad y producción que establece el capital, la forma específica que adopta la producción social en el régimen capitalista. Toda mercancía supone su enajenación como valor de uso por un valor de cambio. En el caso particular de la fuerza de trabajo, la carencia de medios de producción supone que el asalariado debe vender su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario para reproducir sus condiciones de existencia. Su acceso al consumo de medios de vida se encuentra así mediado por el intercambio, por la compra-venta del respectivo valor de uso que forma parte de su canasta de consumo, intercambio que se encuentra a su vez determinado, no sólo por la forma mercantil, sino por la venta efectiva de su fuerza de trabajo y la obtención de un monto dinerario contante y sonante a cambio. En tanto que los obreros sólo producen para un capitalista que ejerce su monopolio sobre los medios de producción, no producen en forma directa sus medios de consumo, sino que deben comprarlos como mercancías a otros capitalistas. El mercado, como esfera general de consumo, es, entonces, la otra faz del capital como relación social de producción.

Un descubrimiento central de Marx fue que el salario no equivalía o retribuía simplemente al trabajo efectivamente realizado, sino que representaba un capital abonado por el capitalista equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Si el valor de cualquier mercancía se encuentra determinado por el tiempo de

¹ Algunas de las cuestiones aquí tratadas fueron abordadas con mayor amplitud en MAITO (2016).

trabajo socialmente necesario para su producción en las condiciones sociales medias, el valor de la fuerza de trabajo equivaldría así al tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías, en tanto que valores de uso, necesarias para el consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo y su núcleo familiar (cualquiera sea su forma histórica y particular). Pero si la masa de medios de consumo de todo tipo que el trabajador y su grupo familiar deben consumir para reproducir sus condiciones de existencia supone un valor igual a cierta cantidad de horas diarias de trabajo social, la parte de la jornada laboral por encima de dicho número de horas conformará entonces un plusvalor, un tiempo de trabajo excedente en relación al tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. El valor de uso particular de la fuerza de trabajo es entonces el de ser capaz de generar un valor superior a su valor de reproducción.

En tanto y en cuanto la magnitud del plusvalor que el capitalista obtiene se relaciona directamente con el valor de la fuerza de trabajo y la parte de la jornada que esta representa, la reducción del valor de la fuerza de trabajo se constituye en un objetivo central del capital en su proceso de valorización. Dada cierta distribución entre las magnitudes de tiempo de trabajo necesario y excedente, el capitalista podrá promover una extensión de la jornada laboral y así, dada la magnitud de trabajo necesario, incrementar la plusvalía absoluta. Este mecanismo, no obstante, enfrenta una serie de limitantes, entre los que destacan más obviamente el límite natural de la jornada y los límites fisiológicos mínimos que la corporalidad del obrero supone, más allá de los cuales la reproducción de su fuerza de trabajo como tal se encontraría cuestionada o imposibilitada.

El incremento del plusvalor extraíble a la fuerza de trabajo por el capital encuentra una segunda vía de progreso, dada cierta duración de la jornada laboral, consistente en la reducción del valor unitario de las mercancías, es decir, un descenso del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, que supone entonces una reducción del valor de la fuerza de trabajo y de la participación relativa del trabajo necesario en el tiempo total trabajado, con la correspondiente expansión relativa del tiempo excedente, expandiéndose la plusvalía de forma relativa para una extensión dada de la jornada de trabajo.

El impulso a la reducción del valor unitario de las mercancías se fundamenta así en la necesidad del capital de profundizar su valorización incrementando el plusvalor relativo. La reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía encuentra, naturalmente, límites en la corporalidad del trabajador en términos de intensidad, potencia, velocidad y precisión, por lo cual la creciente tecnificación del proceso productivo será el principal medio para lograr aquella reducción

incrementando la productividad, no sólo en vistas a lograr una mayor extracción de plusvalor de la fuerza de trabajo, sino también a imponerse en la competencia frente a otros capitales.²

La tecnificación del proceso productivo implica una serie de aspectos a considerar. En primer lugar, como se vino desarrollando anteriormente, supone un aumento en la productividad horaria como la simple velocidad de ejecución de las operaciones sobre el objeto de trabajo. También, y en general, supone un incremento de la potencia y precisión así como de las posibilidades de realizar nuevas y mayores operaciones sobre el objeto, es decir, de lograr productos más complejos. La capacidad de procesamiento del volumen de materia prima también tenderá a elevarse. Pero adicionalmente, considerando aquí el rol de la fuerza de trabajo como elemento vivo, la tecnificación o mecanización de los procesos productivos implica el desplazamiento del factor subjetivo convertido en mero apéndice o supervisor de la maquinaria.

Marx, a grandes rasgos, identificó conceptualmente esta cuestión como una tendencia al incremento de la composición técnica del capital, del volumen de medios de producción por fuerza de trabajo empleada. De modo tal que en su búsqueda por incrementar el plusvalor e imponerse en la competencia reduciendo el valor de las mercancías por medio de incrementos en la productividad, el capital profundiza el proceso de tecnificación o mecanización, el cual supone un desplazamiento relativo creciente de fuerza de trabajo. La composición de valor del capital, la relación entre el valor de los medios de producción y el valor que produce la fuerza de trabajo, experimentará así una presión al alza, aunque ciertamente menor a la de la simple composición técnica, dado que la producción de medios de producción tiende también a reducir el valor unitario de sus productos.

En este sentido, si la relación entre el valor del capital invertido y el valor que crea la fuerza de trabajo enfrenta presiones al alza por los propios requerimientos del capital para su valorización, la contracara de dicho proceso será la de una presión a la baja de la rentabilidad, toda vez que esta considera la relación entre las ganancias y el capital invertido, siendo las primeras una parte del valor creado por la fuerza de trabajo o, en otros términos, una expresión monetaria del tiempo de trabajo excedente como parte del tiempo de trabajo realizado por la fuerza de trabajo.

Algunos autores como Paul Sweezy o Joan Robinson afirman que el aumento de la tasa de plusvalía, de la relación entre el plusvalor y el capital variable, permite siempre compensar el aumento de la composición y la tendencia a la caída de la rentabilidad. No obstante, este tipo de argumentación pasa

² “La fuerza que da impulso a la actividad capitalista es el deseo de ganancias, lo que obliga a cada capitalista individual a dar la batalla en dos frentes: en el proceso de trabajo, contra los trabajadores durante la producción de plusvalía, y en el proceso de circulación, contra otros capitalistas, durante la realización de la plusvalía en forma de ganancias” SHAIKH (2006, p.68).

por alto que en los términos de Marx el incremento de la tasa de plusvalor, de la plusvalía relativa, requiere niveles crecientes de mecanización y por tanto un incremento de la composición orgánica.³

Los incrementos en la plusvalía relativa, que reducen el valor de las mercancías y de la fuerza de trabajo mediante la mecanización, son un resultado del propio incremento de la composición orgánica del capital que determina una presión a la baja de la rentabilidad, determinando así la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Los factores contrarrestantes corresponden, en cambio, a un nivel más concreto de la realidad y al capital como multiplicidad, y es su operación la que le imprime a la mencionada ley su carácter tendencial.

Estos factores contrarrestantes pertenecen, entonces, a este nivel más concreto y no pueden desligarse de la determinación más general y abstracta. Por esta razón, el primer factor contrarrestante es sólo “Incremento de la intensidad de la explotación”, y no “Incremento de la plusvalía”. Como esto último se realiza principalmente mediante el incremento de la composición orgánica, es parte de la ley en cuanto tal y la razón por la cual la ley de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia se sostiene con un incremento de la tasa de plusvalía. En definitiva, este primer factor contrarrestante incluye aspectos concretos que permiten a los capitalistas incrementar la tasa de plusvalía sin incrementar mayormente la composición orgánica del capital -la mecanización-, sino el plusvalor en términos absolutos (por ejemplo, extendiendo la jornada laboral o incluyendo en la fuerza de trabajo más miembros del grupo familiar por un “salario familiar” relativamente menor). Particularmente relevante durante las crisis, el segundo factor (“Pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor”) no incrementa el plusvalor relativo mediante la mecanización, sino reduciendo la canasta de valores de uso en el consumo obrero y, en consecuencia, el propio valor de la fuerza de trabajo. Los siguientes factores contrarrestantes introducen aspectos concretos de la competencia y las ramas de producción particulares. Por ejemplo, el tercer factor (“Abaratamiento de los elementos que conforman el capital constante”) se refiere a la productividad relativa de las ramas que producen medios de producción; el cuarto (“Superpoblación relativa”) considera aquellos sectores con barreras técnicas a la mecanización o nuevas ramas de producción que inicialmente trabajan con una composición del capital menor al promedio. El quinto factor (“Comercio exterior”) también expande el plusvalor, no mediante la mecanización propiamente dicha, sino mediante los diferenciales internacionales de productividad en ciertas ramas donde el país produce a menores costos. Por esta razón, lo mismo puede afirmarse respecto de la influencia de este

³ “En la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas disminuye la parte retribuida del trabajo empleado, hace que aumente la plusvalía, puesto que aumenta su cuota; en cambio, en la medida en que disminuye la masa total del trabajo puesto en movimiento por un capital dado, disminuye el factor del número por el que se multiplica la cuota de plusvalía para obtener su masa. Dos obreros trabajando doce horas diarias no pueden suministrar la misma masa de plusvalía que 24 que trabajen dos horas diarias cada uno solamente, aun cuando pudiesen vivir del aire y no tuviesen, por tanto, que trabajar un solo minuto para ellos. Por consiguiente, en este respecto, la compensación del menor número de obreros por el aumento del grado de explotación del trabajo tropieza con ciertos límites insuperables; puede, por tanto, entorpecer la baja de la cuota de ganancia, pero no anularla” (MARX, 2012, p.246).

factor en el abaratamiento del capital constante en la medida en la que un país puede importar medios de producción producidos con una mayor productividad y menor costo en otro país.

Si consideramos los ciclos de corto y mediano plazo, los factores contrarrestantes tienen una mayor intensidad en determinadas etapas del ciclo. De modo tal, que ni siquiera se trata de que los factores contrarrestantes actúen permanentemente en el mismo sentido. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, por ejemplo, tiende a desarrollarse en las fases depresivas y de crisis del ciclo (dado que en el punto máximo la posición negociadora relativa de la clase obrera ha mejorado), mientras que el abaratamiento del capital constante parece alcanzar un mayor despliegue en el pico cíclico, del mismo modo que el comercio exterior. Este último, en forma más clara, nos muestra otro aspecto referido a los factores contrarrestantes y su incapacidad para contrarrestar la baja de la tasa de ganancia: existen situaciones más o menos inversas en las que cada factor, lejos de operar en un sentido positivo, actúan en un sentido negativo sobre la rentabilidad, o su vigencia como factor contrarrestante contribuye a profundizar las tendencias inmanentes más abstractas (como un abaratamiento del capital constante posibilitado por su creciente importación que sólo eleva su nivel futuro de demanda y el proceso de sobreinversión).

2-La tendencia descendente de la tasa de ganancia, los ciclos y las crisis

La teoría marxiana de la acumulación del capital (es decir la forma peculiar de este de desarrollar las fuerzas productivas de acuerdo a la ley del valor para la extracción de plusvalía relativa y su transformación en capital ampliado) es también una teoría de la crisis, ya que esta encuentra su causa en la insuficiente valorización del capital acumulado previamente, lo que a su vez es resultado de la acción de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Las condiciones para la superación de estas crisis involucran siempre las condiciones para el relanzamiento del proceso de valorización mediante el restablecimiento de una tasa de ganancia relativamente adecuada para continuar el proceso de extracción y acumulación de plusvalor.

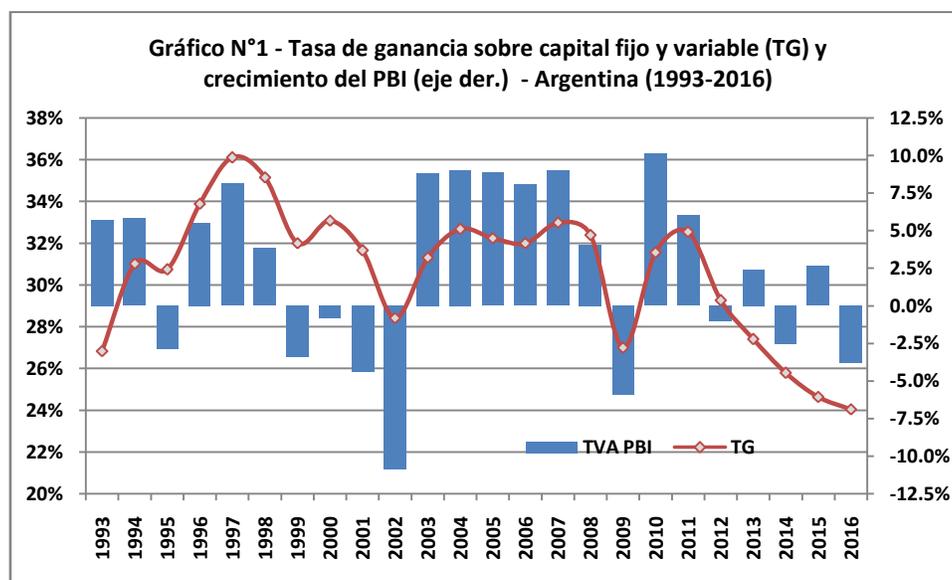
Si Marx señaló acertadamente que los factores contrarrestantes le otorgan a la caída de la tasa de ganancia el carácter de una tendencia, esta caída tendencial debe presentarse en el largo plazo atravesada por ciclos de ascenso y descenso. Grossman fue en este sentido probablemente más explícito:

“La operación de estas contratendencias transforma el colapso en crisis temporarias, de modo tal que el proceso de acumulación no es algo continuo sino que toma la forma de ciclos periódicos (...) en la medida en que estas contratendencias son gradualmente castradas, los antagonismos del

capitalismo mundial se vuelven más agudos y la tendencia al colapso se aproxima crecientemente a su forma final de un colapso completo”⁴

El cuadro que ofrece Grossman es entonces el de una tendencia descendente atravesada o constituida por ciclos de alzas y bajas. Estos ciclos surgen así de la interacción de la rentabilidad y las leyes de la acumulación con los factores contrarrestantes, otorgándole el carácter de una tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Si la acción de los factores contrarrestantes evita el descenso permanente de la tasa de ganancia, e incluso la eleva coyunturalmente, este incremento relativo de la tasa de ganancia debiera verse acompañado de una ampliación de la inversión y la fuerza de trabajo empleada, de la producción. La eventual imposibilidad de sostener en forma permanente la influencia de los factores contrarrestantes ante la determinación más abstracta conlleva finalmente el desenvolvimiento propio de la crisis y la fase depresiva en la que la reducción relativa del plusvalor respecto al capital a valorizar (o la sobreproducción relativa de este último reflejada en la caída de la tasa de ganancia misma) termina expresándose en una reducción en la transformación del plusvalor en capital constante (medios de producción e insumos) y variable (fuerza de trabajo), una reducción del ritmo de acumulación con su correlato en la circulación (incluido el intercambio de capital variable por fuerza de trabajo).

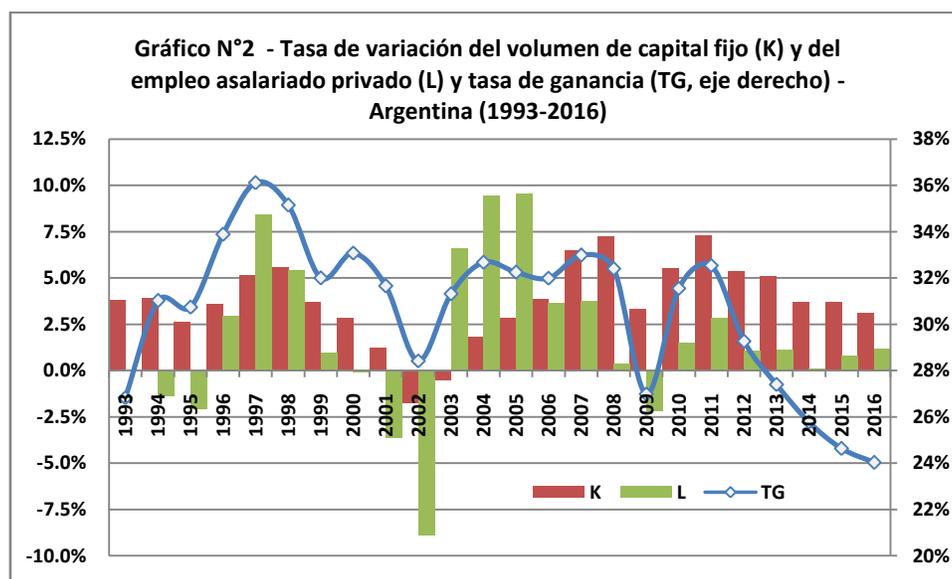


El estancamiento y la reducción de la masa de ganancias marcan el paso a la fase descendente y crítica del ciclo. Si bien en el largo plazo el desarrollo de la acumulación capitalista presenta un crecimiento absoluto del capital y la masa de ganancias por el incremento de la fuerza de trabajo que acompaña, a un

⁴ GROSSMAN (2005, p.74).

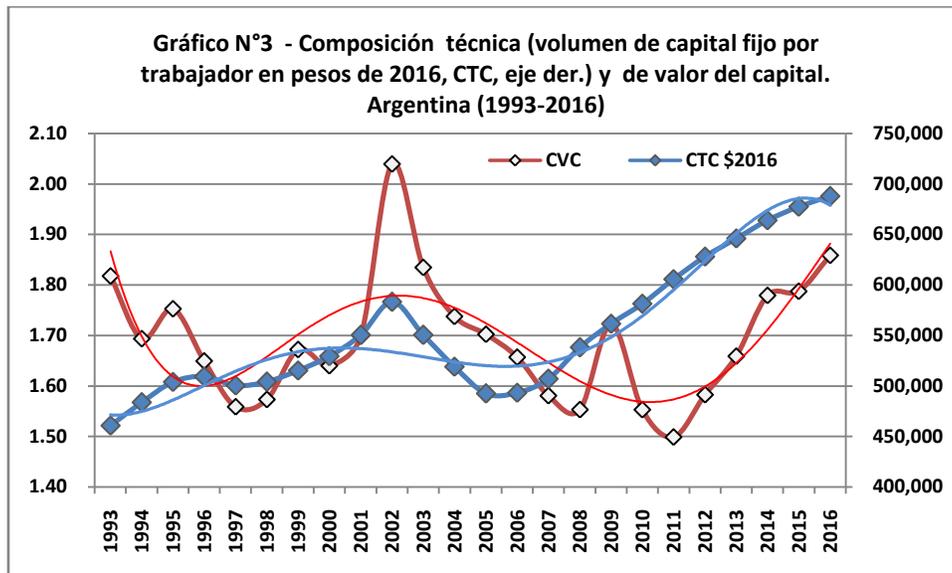
menor ritmo, el crecimiento del capital constante, el incremento de la composición orgánica a lo largo del ciclo en búsqueda de mayores incrementos de la productividad termina reduciendo la expansión del empleo, y por tanto de las jornadas laborales trabajadas que conforman la base de la masa de plusvalor o ganancias de la economía, dada cierta tasa de plusvalía. Esta última, en virtud de que la demanda de trabajo previa incrementaba los salarios reales, comienza a mostrarse insuficiente, o incluso cayendo, en el punto más alto del ciclo.

En el capitalismo los ciclos económicos y las crisis están así determinados por cierta interacción entre los niveles de rentabilidad –dependientes de la composición y la tasa de plusvalía- y los niveles de inversión –que reaccionan a los cambios de la tasa de ganancia-. En el piso cíclico, o su fase depresiva, los niveles de actividad y empleo son menores que en el período previo al estallido de la crisis. Como consecuencia de esta y la baja rentabilidad, muchos capitalistas sucumben en la competencia. La inversión, dada la bancarrota de numerosas empresas y el contexto económico, se restringe en forma marcada. El desplazamiento de estos capitalistas, en tanto que continúan vigentes las mismas relaciones sociales de producción, implica que una masa mayor de fuerza de trabajo se manifiesta como sobrante para el capital, incrementándose el desempleo, la miseria y los niveles de explotación laboral.



Con posterioridad a una crisis, y gracias a esta ampliación del ejército industrial de reserva, el descenso real de los salarios (el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) eleva la tasa de plusvalía, también gracias a un incremento de los niveles de explotación por un empeoramiento de las condiciones laborales. Este incremento relativo del trabajo no remunerado en la fase depresiva constituye la base a partir de la cual los capitalistas aumentan la contratación de fuerza de trabajo, al tiempo que el desplazamiento de otros capitalistas – cuyo capital fue destruido en la propia crisis elevando potencialmente así la rentabilidad general para aquellos que sobrevivieron a la misma aun con cierta

desvalorización de su propio capital - establece una situación inicial de competencia con niveles de oferta menores a los alcanzados con anterioridad a la crisis.⁵

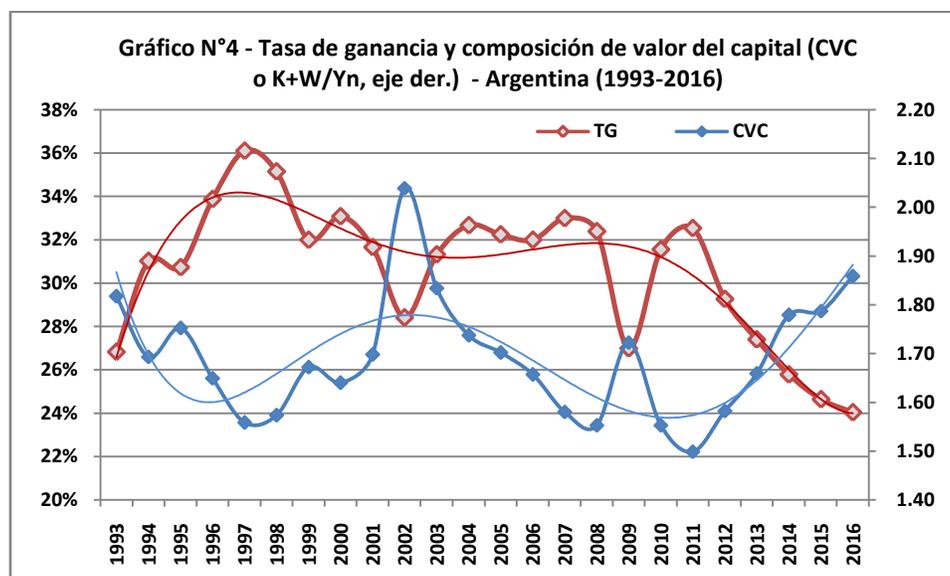


Ante un escenario potencialmente expansivo, con tasas de ganancia en niveles relativamente altos o crecientes, los capitalistas amplían su inversión con el correspondiente correlato en los niveles de empleo, lo que a su vez se refleja en un incremento de los salarios reales durante la fase expansiva del ciclo (y la retracción relativa del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Genéricamente, en esta nueva fase de alza la inversión en capital constante crece a un ritmo menor que la inversión en capital variable, se incrementa la inversión agregada sin un ascenso sustancial de la composición al tiempo que se reduce el ejército industrial de reserva.

En el inicio de la fase ascendente el incremento del empleo motivado por el descenso salarial y la expansión relativa del tiempo de trabajo excedente no es acompañado a un ritmo similar por la inversión. Ambos hechos permiten un incremento de la tasa de ganancia por la caída de la composición de valor. La tasa de inversión, como hemos señalado previamente, tenderá a acompañar con cierto rezago a esta última. Si en los inicios de la fase expansiva el incremento de la tasa de plusvalía previo, por el descenso del empleo y del salario real derivado de la crisis anterior, provocaba incluso cierto descenso de la composición del capital (capital por trabajador), dada la mayor tasa relativa de expansión del empleo y los salarios, desde un pico alcanzado en la propia crisis, en el apogeo de la fase expansiva la

⁵ “La destrucción de capital acompaña siempre a la formación de capital, pero en épocas de auge económico, en una forma más moderada. En la crisis la destrucción de capital se lleva a cabo con mayor rapidez y acentuando la concentración y centralización del capital, siempre presente y dada por la concurrencia, en relación tanto con la producción como con la circulación. Este proceso conduce junto con la mejorada producción de plusvalía y la desvalorización del capital, a pesar de ulteriores elevaciones de la composición orgánica del capital, al restablecimiento de la tasa de beneficio necesaria”. MATTICK (1974, p.34).

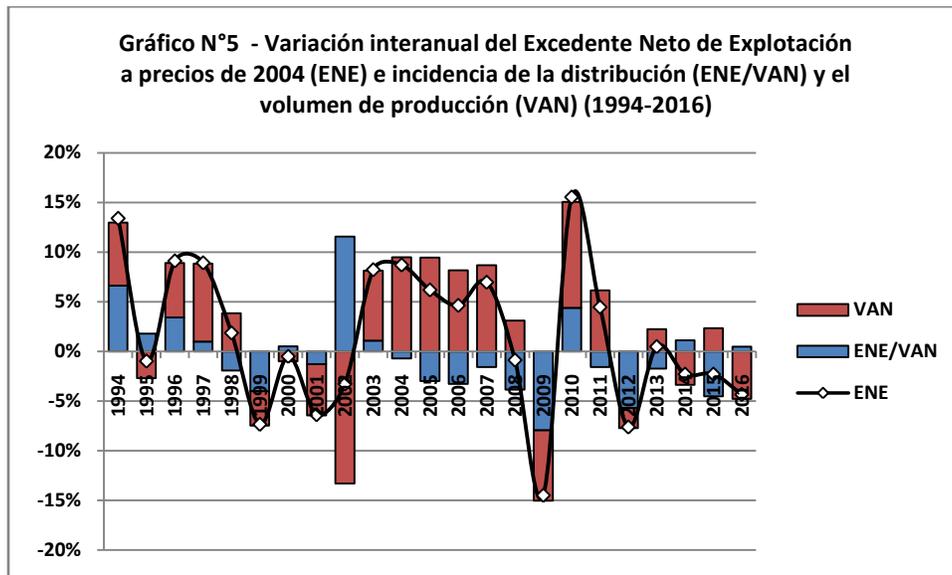
composición se ha incrementado nuevamente al incrementarse los esfuerzos inversores de los capitalistas en el marco de la competencia. El capital fijo y la mecanización continúan ampliándose pero ya la tasa de crecimiento del empleo es baja o directamente nula. Y dado que la plusvalía, de la que la ganancia es sólo una expresión monetaria, surge del trabajo vivo realizado, esta es relativamente insuficiente para asegurar la valorización normal de un capital social incrementado, más aún si consideramos que en el auge del ciclo la tasa de plusvalía es normalmente menor respecto a los años iniciales del mismo, con altos niveles relativos de desempleo y salarios reales reducidos.



En este escenario también la tasa de acumulación tiende a reaccionar con cierto rezago respecto de la rentabilidad. Una vez que esta ingresa en una fase de descenso los capitalistas inicialmente mantienen o profundizan los niveles de inversión en el marco de la competencia, lo que no hace más que exacerbar en términos generales los problemas de rentabilidad, independientemente de los resultados particulares de la competencia en determinadas ramas o casos.

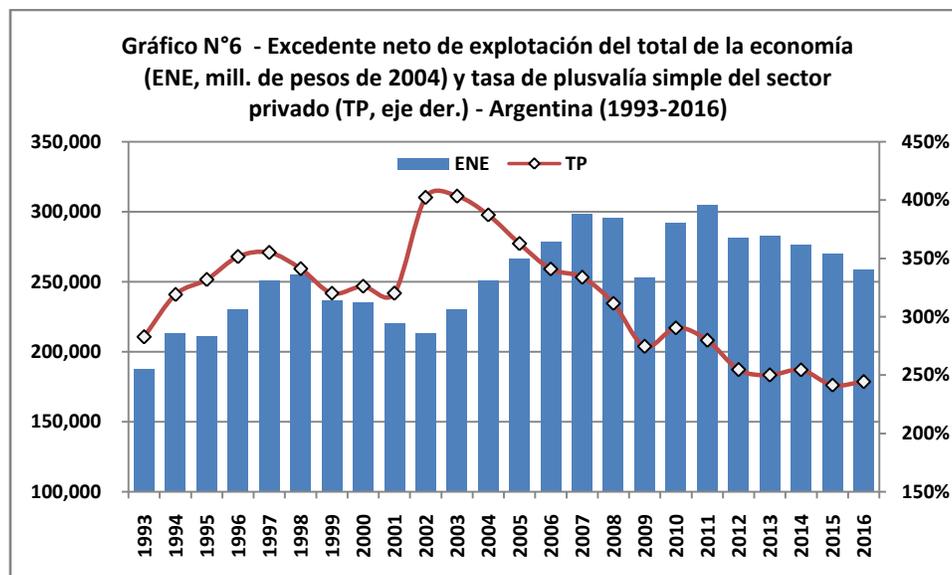
En el gráfico N°5 puede observarse como con posterioridad a la crisis de 2001-2002, la masa de ganancias se incrementó en forma marcada y persistente entre 2003 y 2007. En tal sentido, dicho crecimiento estuvo explicado, de acuerdo a una descomposición convencional entre una variable distributiva y una productiva, íntegramente por la expansión de la producción que más que compensó los incrementos en la participación asalariada. Es decir, en términos convencionales de la economía, esto es analizando las variables en términos de volumen o precios constantes, el crecimiento de la masa de ganancias se relacionó con una expansión de la producción lo suficientemente vigorosa como para compensar incluso un crecimiento relativo de la participación asalariada en la distribución de dicha producción. A pesar de que en los términos planteados, a precios constantes, las ganancias

permanecieron estancadas luego de 2011, e incluso contrayéndose, la composición del capital continuó creciendo (ver gráfico N°3).



Los años críticos desde el punto de vista económico, pero también político mediante una serie de mediaciones, se encuentran en general atravesados por una reducción del excedente, ya sea por uno o ambos factores. Tal ha sido el caso de los últimos años de la convertibilidad, así como también aquellos años atravesados por la irrupción de la crisis mundial (2008-2009) o los últimos años del tercer mandato kirchnerista. En efecto, durante este último se produjo un creciente alejamiento entre el gobierno y una parte importante de la dirigencia sindical, cuestión reflejada en un crecimiento de los paros convocados por algunas de las principales centrales sindicales. El estancamiento, o directamente la contracción, del salario real de vastas franjas de la clase trabajadora marcará también una paulatina caída en el apoyo a la gestión de gobierno desde los altos niveles del año 2011, que representó un pico cíclico en términos económicos.⁶

⁶ Desde el gobierno se intentó profundizar el condicionamiento sobre el movimiento obrero intentando establecer tímidamente algún porcentaje como pauta en las negociaciones paritarias, o incluso atacando gremios con un alto nivel de combatividad como el caso de los docentes o los trabajadores del subterráneo. La falta de actualización del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, que aumentaba la presión fiscal sobre salarios reales crecientemente estancados, permitió al Gobierno incrementar la recaudación sin afectar la ganancia empresaria (y potencialmente sectores con alta rentabilidad y baja imposición) y, en el marco de su nueva estrategia política, establecer una falsa disyuntiva entre los salarios de los trabajadores registrados y las transferencias fiscales para los segmentos obreros de menores ingresos. Al respecto, puede consultarse DELFINI Y VENTRICI (2016).

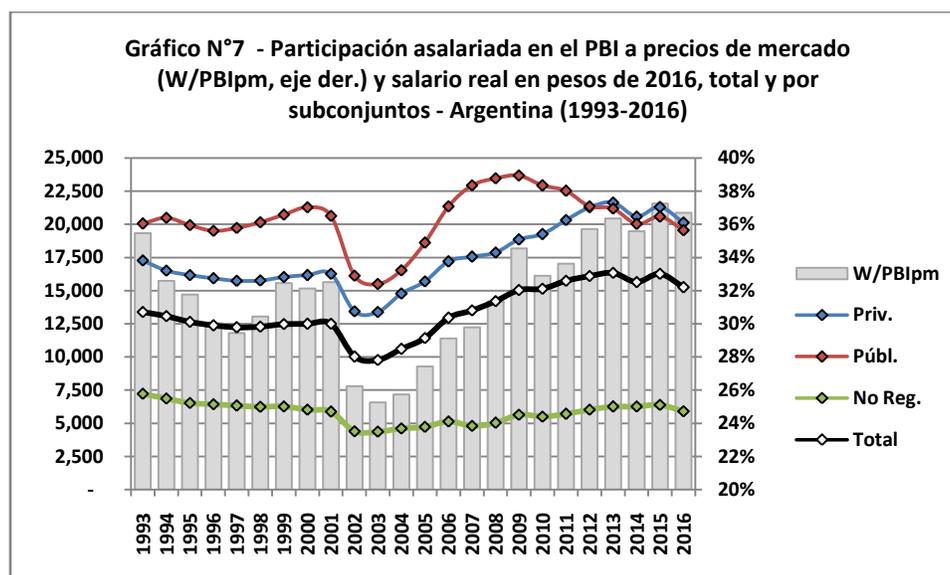


A su vez, el crecimiento de la participación asalariada en desmedro de las ganancias comenzó a despertar cuestionamientos de sectores empresarios sobre el rumbo económico y político. El incremento de la participación asalariada en la etapa final del kirchnerismo tampoco se tradujo en mejoras en los salarios sino que, por el contrario, los incrementos paritarios y en la facturación total de la economía, que marcaban un incremento de su participación, se daban en conjunto con una caída del poder adquisitivo del salario, estableciendo así una dinámica en la que los incrementos salariales nominales, incluso sin llegar a cubrir la inflación en términos del consumidor, afectaban de todas formas la participación de las ganancias, toda vez que la productividad y el volumen de producción se estancaban en mayor medida, sobre todo desde el año 2014, cuando parece haberse iniciado un proceso de reducción sostenida de la masa del excedente que llega hasta el presente, bajo el gobierno de la alianza Cambiemos.⁷

Más allá del pico del año 2011, de 305.070 millones de pesos a precios de 2004, en 2012 y 2013, la masa se había mantenido a grandes rasgos en los niveles de los años previos. El proceso de reducción iniciado en 2014 contraerá la masa hasta los 258.706 millones en 2016, representando una caída del 15,2% en relación al pico de 2011, aun cuando en términos del PBI la reducción relativa sólo fue del 2,5%.

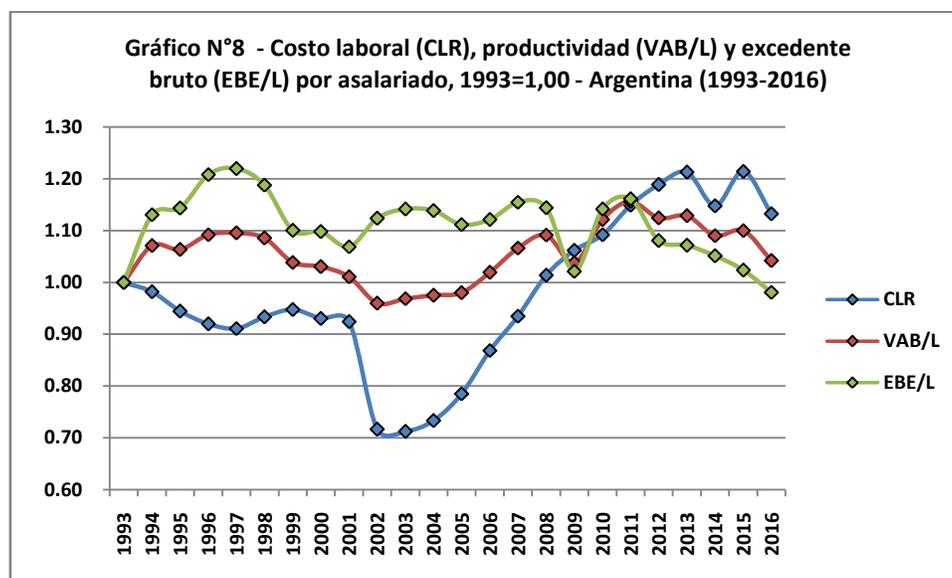
⁷ El salario real general descendió a lo largo del ciclo de la convertibilidad desde un promedio de 13.393 pesos a precios de 2016, en el año 1993, hasta 12.499 en 2001 para luego contraerse en forma notable en 2002 hasta los 10.021. Luego de un piso en 2003, comenzaría un incremento más o menos sostenido alcanzando un punto máximo en 2013 de 16.333 pesos. Tanto en 2014 como en 2016 los salarios reales enfrentaron contracciones importantes de alrededor del 4,2% y 6,3% respectivamente, fenómeno que no se observaba, en términos del promedio de la economía, desde el año 2002, cuando se produjo la megadevaluación, producto y resolución de la crisis del ciclo de la convertibilidad. El poder adquisitivo del salario promedio de la economía había alcanzado así un punto máximo que significó un incremento del 67,1% respecto a su punto mínimo de 2003 (9.772 pesos de 2016) pero de sólo un 21,9% en relación a su nivel inicial de 1993.

Alcanzado el punto máximo del ciclo, el excedente ingresó así en una fase de estancamiento y contracción en virtud tanto de una menor expansión relativa del trabajo vivo (empleo) en relación al trabajo muerto (inversión) como de una elevada participación asalariada consolidada por un proceso sostenido de reducción del ejército industrial de reserva y crecimiento relativo de los salarios, a partir de la recuperación sostenida de los niveles de ganancia y rentabilidad. Como aquella reducción del excedente terminó repercutiendo en la desaceleración de la tasa de acumulación y la potencial expansión del empleo, los salarios reales también comenzarían a mostrarse estancados al reducirse ahora la demanda de fuerza de trabajo. El escenario de crisis política gubernamental comenzaba a manifestarse así como un proceso de creciente inconformismo tanto en la clase empresaria como en la clase trabajadora. En el primer caso, las nuevas inversiones ya no se traducían en incrementos similares de la masa de ganancias, mientras que para la clase trabajadora los niveles de inflación suponían una tendencia al estancamiento o la contracción de sus ingresos salariales.



No obstante, conviene subrayar que es la contracción de la productividad la principal fuente explicativa de esta reducción de la masa del excedente económico, toda vez que desde 2013 el costo laboral real se encuentra virtualmente estancado, con alzas y bajas compensatorias en los años siguientes. En el gráfico N°8 se amplía esta cuestión, presentando las series de valor agregado bruto (productividad, VAB/L), excedente bruto (EBE/L) y costo laboral real (CLR/L) por asalariado para el total de la economía. Durante el auge del ciclo de la convertibilidad, el excedente por asalariado se expandió tanto por un incremento de la productividad como por un descenso de los costos laborales reales en virtud de una ampliación del ejército industrial de reserva y un fuerte disciplinamiento de la clase obrera. No obstante, en los años finales posteriores al pico cíclico, mientras que el costo laboral se estabilizó en un piso, la productividad descendió claramente, afectando el excedente. La resolución de dicha crisis supuso una

nueva expansión del excedente por asalariado, principalmente mediante un abrupto descenso del costo laboral efectivizado mediante la megadevaluación de 2002, es decir, una elevación de la tasa de explotación mediante el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, antes que por un incremento de la productividad laboral general que, dada una canasta de bienes, reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. La reducción aquí se basa en una reducción de los bienes o valores de uso que conforman dicha canasta, degradando así las condiciones de vida de los asalariados. Dado el importante incremento del empleo que supuso el restablecimiento de una tasa de ganancia mayor, la productividad laboral recién mostraría incrementos sustanciales desde el año 2006, dado que la caída de los costos laborales y el incremento de la tasa de plusvalía fomentaron un aumento sustancial del número de asalariados. Desde dicho año también el costo laboral se incrementaría a un mayor ritmo, por lo que el excedente por asalariado lo haría a un menor ritmo relativo (de ahí la tendencia en la postconvertibilidad al incremento de la participación asalariada). En los años siguientes, ante salarios crecientemente estancados, la reducción en el excedente por asalariado se explicaría fundamentalmente por una caída en la productividad.



A este respecto, debe subrayarse que la fase descendente del ciclo de la postconvertibilidad muestra el mismo patrón que el de la convertibilidad: salarios estancados *en conjunto con* excedentes en descenso por una reducción de la productividad. En este sentido queda planteada una situación de creciente conflictividad capital-trabajo en tanto y en cuanto los sectores empresarios, con el fin de aumentar sus excedentes, pujarán por incrementar la productividad intensificando los ritmos de trabajo y los niveles de explotación, incluyendo también despidos.⁸ El primer año del actual gobierno significó una caída del

⁸ En este sentido debe destacarse para el año 2016, además de la suba de la tasa de desocupación del 6,6% al 9,3%, la caída en el número de asalariados registrados –de alrededor del 0,6%- así como también el

costo laboral del 6,7% (6,3% en términos del poder adquisitivo del trabajador) que, sin embargo, no se tradujo en un aumento destacable de las ganancias por asalariado, toda vez que la productividad laboral, gracias a una fuerte caída en el volumen de producción, se contrajo en un 5,3% y el excedente bruto por asalariado lo haría en un 4,2%, de forma tal que el incremento de la participación del excedente en el ingreso no evitó una nueva contracción real de su masa.

Conclusiones

En esta breve ponencia se ofreció un recorrido teórico por los que consideramos los ejes principales de la economía política marxiana y su utilidad para explicar las crisis cíclicas. En este sentido, se incluyeron gráficos relacionados con las cuestiones abordadas, relativos al comportamiento de la economía argentina durante el último cuarto de siglo.

Existe una interacción entre rentabilidad e inversión, la cual establece a su vez los niveles de empleo, cuyo crecimiento relativo tiende a ser menor que el de la inversión por la particularidad del cambio tecnológico en el marco del régimen capitalista. La interacción entre los aspectos señalados, incluyendo los factores contrarrestantes de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, es la que le da forma cíclica a la economía capitalista.

BIBLIOGRAFIA

- BASUALDO, Eduardo y Pablo MANZANELLI (2016) *Régimen de acumulación durante los gobiernos del ciclo kirchnerista*, Realidad Económica N°304, pp. 6-40.
- DELFINI, Marcelo y Patricia VENTRICI (2016) *¿Qué hay de nuevo en el sindicalismo argentino? Relaciones laborales y reconfiguración sindical en el kirchnerismo*, Trabajo y Sociedad N° 27, pp. 23-41.
- FERRERES, Orlando (2010) *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*, Editorial Ateneo & Fundación Norte y Sur, Buenos Aires.
- GRAÑA, Juan y Damián KENNEDY (2008) *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006*, DT N°12 CEPED-FCE-UBA, Buenos Aires.

incremento de la tasa de empleo asalariado no registrado desde el 31,6% al 32,3%, fenómeno que no se registraba desde el año 2003.

- GROSSMAN, Henryk (2005) *The law of accumulation and breakdown of the capitalist system*, version online en www.marxists.org
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) – www.indec.gov.ar .
- KIDYBA, Susana y Daniel VEGA (2015) *Distribución funcional del ingreso en Argentina 1950-2007*, Serie Estudios y Perspectivas N°44, CEPAL, Buenos Aires.
- MAITO, Esteban Ezequiel (2016) *El Capitalismo y su tendencia al derrumbe*, Revista En Defensa del Marxismo N°48, pp.125-171.
- MARX, Karl (1968) *El Capital tomo I*, FCE, México.
- MARX, Karl (2012) *El Capital tomo III*, FCE, México.
- MATTICK, Paul (2013) *Marx y Keynes*, Ediciones RyR, Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - en <http://www.trabajo.gob.ar> .
- SHAIKH, Anwar (2006) *Valor, acumulación y crisis*, Ediciones RyR, Buenos Aires.